Hispania, 2015, vol. LXXV, nº. 251, septiembre-diciembre, págs. 863-892
ISSN: 0018-2141, e-ISSN: 1988-8368, doi: 10.3989/hispania.2015.027

La AFL-CIO y el sindicalismo español, 1953-1971*

Francisco J. Rodríguez Jiménez
WCFIA, Harvard University

RESUMEN: *Este artículo pretende examinar la relación de la confederación sindical estadounidense, AFL-CIO, con los sindicatos españoles, tanto el «Vertical» como los antifranquistas. El marco cronológico analizado comprende desde la firma de los pactos militares hispano-estadounidenses de 1953 al verano de 1971. Durante aquel tiempo, la interacción entre los sindicalistas de un lado y otro del Atlántico se vio notablemente influenciada por dos condicionantes: 1) el clima de tensión y alta politización propia de la Guerra Fría, aquel conflicto de ideas en lugar de bombas; 2) el recuerdo traumático de la derrota republicana en la Guerra Civil española. El primero afectó más intensamente las relaciones entre unos sindicatos y otros, ya que duró todo el periodo analizado; el segundo fue mayor al comienzo pero fue diluyéndose progresivamente, más lentamente entre los sindicalistas españoles, que entre sus homólogos estadounidenses o europeos. En cualquier caso, ambos condicionantes generaron una especie de «lentes» a través de las cuales se percibía la realidad. Percepciones, estereotipos, fuerte ideologización que hizo que a veces se distorsionase lo que realmente estaba ocurriendo. El Departamento de Estado y la AFL-CIO compartieron información, a veces objetivos en sus relaciones con los sindicalistas españoles. La documentación manejada no permite, sin embargo, afirmar que la AFL-CIO fuese en todo momento marioneta del Departamento de Estado y la CIA, como han señalado algunos autores. Trataré de explicar los entresijos de tales conexiones, combinando documentos inéditos de archivos estadounidenses con fuentes españolas.*

---

* Las siglas utilizadas: National Archives and Records Adminstration (NR); Richard Nixon Library (RMN); Archivo Comisión Fulbright España (ACFE), Harvard University Archive (HUA); George Meany Archive (GMA). Agradezco las críticas constructivas de los evaluadores anónimos de esta revista y de los colegas: Manuela Aroca, Tamar Groves, Juan José de la Fuente, Antonio Muñoz, Olga Glondys y Óscar J. Martín. Este texto hubiera sido bastante más endeble sin sus observaciones.

PALABRAS CLAVE: **AFL-CIO; Sindicalismo antifranquista español; Sindicalismo Internacional; Guerra Fría; Sindicato Vertical.**

The AFL-CIO and the Spanish Labor Unions, 1953-1971

ABSTRACT: *This article seeks to examine the relationships of the U.S. trade union confederation, AFL-CIO, with both the «Vertical» (Francoist) and the anti-Franco labour unions. The time frame analysed covers from the signing of Spanish-American military pacts of 1953 to the summer of 1971. During that time, the interaction between the unions of both sides of the Atlantic was significantly influenced by two factors: 1) the climate of tension and very high politicization of the Cold War, that* conflict of ideas rather than bombs*; 2) the traumatic memory of the Republican defeat in the Spanish civil war. The relationships were affected harder by the first factor, since it lasted throughout the whole period analysed; the second was higher at the beginning, but was progressively loosing momentum, more slowly among the Spanish syndicalist than among their American or European counterparts. In any case, both conditions generated a sort of «lens» through which the reality was perceived. Perceptions, stereotypes and strong political polarization, which, sometimes, distorted what was really happening. The State Department and the AFL -CIO shared information, and occasionally objectives in its relations with the Spanish trade unionists. From the documentation studied here, it cannot be concluded, however, that the AFL-CIO was always a mere «puppet» in the State Department and the CIA's hands, as some authors have affirmed. I will try to explain the ins and outs of such connections, confronting American archives with Spanish sources.*

KEY WORDS: **AFL-CIO; Spanish anti-Franco Labor Unions; International Labor; Cold War; «Vertical» (Francoist) Labor Union.**

INTRODUCCIÓN

Con las cenizas de la II Guerra Mundial todavía humeantes, nacía la Federación Sindical Mundial (FSM). Al margen habían quedado la anarcosindicalista Asociación Internacional del Trabajo (AIT), la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) o la American Federation of Labor (AFL) estadounidense. No obstante, la FSM presentó pronto los primeros síntomas de fractura. División interna que no dejó de crecer al socaire de la creciente tensión entre el bloque comunista y el capitalista. El lanzamiento del Plan Marshall y el rechazo al mismo por parte de los sindicatos más cercanos a Moscú actuó como «il vero spartiacque nella FSM»[1]. En 1949, los

[1] CAREW, 1999: 22

sindicatos no comunistas se escindían de la FSM, agrupándose en torno a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) Del fragmentado exilio español, tan solo la UGT y la ELA-STV vasca fueron admitidos como socios fundadores.

En menos de un lustro, el panorama sindical europeo había cambiado por completo: de la unidad a la división. Ruptura que había sido alentada por el Free Trade Union Committee (FTUC) americano, vinculado a la AFL[2]. Jay Lovestone, líder del partido comunista estadounidense en los años veinte, convertido en anticomunista furibundo posteriormente; e Irving Brown, su discípulo más aventajado, fueron los encargados de dirigir la FTUC en el continente europeo[3]. La apertura de la documentación personal de ambos reveló que una parte de la financiación de ese *Committee* corrió a cargo de la CIA, destacando las actividades anticomunistas realizadas en Francia e Italia. En el primer país apoyaron logísticamente a Force Ouvrière (FO), en la tentativa de frenar el ascenso de la comunista Confédération Générale du Travail; en el segundo, hicieron otro tanto de lo mismo para que los socialistas italianos rompiesen con la Confederazione Generale Italiana del Lavoro[4].

Coincidiendo con el Macarthismo, la sombra de la Central Intelligence Agency fue alargada. Existió entonces una suerte de «simbiosis» entre la CIA y algunos sindicatos norteamericanos. Aunque muchos detalles de esa historia permanecen en la penumbra, lo investigado hasta el momento permitiría afirmar que dicha colaboración fue más estrecha con la AFL que con la CIO[5]. Cuando la «Caza de Brujas» perdía fuelle, en concreto en 1955, se produjo la fusión entre AFL y la Confederation of Industrial Organizations (CIO). Bajo esa atmósfera más relajada, se decidió la disolución del Free Trade Union Committee en 1957. Pero ni Lovestone, ni Brown cejaron en su activismo anticomunista. Entre 1963 y 1974, trabajaron en la sección de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO.

La historiografía rigurosa sobre los contactos del sindicalismo estadounidense con la CIA durante la fase primera de la guerra fría (1947-1960)[6] no es abundante, siendo bastante más escasa para el período posterior. Más deficitaria aún es la literatura encargada de analizar la política exterior de los sindicatos americanos[7]. Una ausencia que no deja ser llamativa, puesto que tras la

---

[2] WILFORD, 2008: 54

[3] En 1929, Lovestone polemizó duramente con Stalin en Moscú. A su vuelta a Nueva York, formó su propio partido, los «Lovestoneites», de vehemente antiestalinismo. MORGAN, 1999; RATHBUN, 1996.

[4] WILFORD, 2008: 53

[5] HUGHES, 2011.

[6] Asumo esta periodización, una de las más comunes, aunque existen cesuras temporales ligeramente diferentes.

[7] Por el momento, se ha priorizado el análisis del sindicalismo estadounidense en su esfera doméstica, CLARK, 1989. ZIEGER y GALL, 2002. CHERNY, ISSEL y TAYLOR,

unión de 1955, el poder de la AFL-CIO aumentó de manera considerable en la arena internacional[8]. Una posible explicación radica en el hecho de que hasta no hace mucho los estudiosos de las Relaciones Internacionales han centrado su mirada, de manera casi exclusiva, en los juegos e interacciones de los estados, dejando en un segundo plano a los actores no gubernamentales o supranacionales, como puede ser la AFL-CIO, la UNESCO o la FAO[9].

Así las cosas, desconocemos todavía numerosos detalles de cuál fue la estructura operativa exterior de la AFL-CIO; cómo funcionó la cadena de mandos o cuáles fueron sus fuentes de financiación legales. Los pocos trabajos de investigación existentes responden de manera parcial a tales preguntas[10]. Vacío historiográfico que dificulta la comprensión del *modus operandi* de dicha confederación de sindicatos en España. Ahí radica uno de los retos de este texto. Carencias que explicarían a su vez la proliferación de otra bibliografía con fuerte impronta ideológica y escaso distanciamiento crítico, donde se retrata a los sindicatos estadounidenses como un «tentáculo más del Imperio americano», en connivencia permanente con la CIA[11]. Veremos a continuación cómo los sindicalistas españoles asumieron en no pocas ocasiones ese mismo planteamiento: vieron la mano de la Agencia estadounidense por doquier.

La atmósfera altamente politizada de la Guerra Fría y el recuerdo del conflicto fratricida español actuaron a modo de lentes en los ojos de los protagonistas de esa historia. Cada cual con sus fobias o empatías. Percepciones no

---

2004. SKURZYNSKI, 2008. Algunos autores se han interesado por cuestiones de género o raciales, KENT, 1993; COBBLE, 2007; MEIER, 2007.

[8] Sorprende que obras consideradas clásicas de la Guerra Fría y de la Europa de postguerra no mencionen a la AFL-CIO de manera explicita, ni a su influyente presidente, George Meany. JUDT, 2005. GADDIS, 2005.

[9] DEPKAT, 2004, 176. También escasean las obras que expliquen cómo las distintas multinacionales y la patronal europea actuaron (o trataron de hacerlo) como actores trasnacionales. DUMOULIN, GIRAULT, TRAUSCH, 1993. RAMÍREZ, 2011.

[10] GERSHMAN, 1975, ofrece alguna pista, pero es un trabajo muy reducido, apenas 80 páginas. RADOSH, 1969, fue publicado hace más de cuarenta años; también desfasado, TAFT, 1973. GODSON, 1976 y HUGHES, 2011 sí aportan algunos datos interesantes sobre la *foreing policy* del sindicalismo americano, pero se centran en la AFL. GRÉMION, 1995, habla de manera superficial de la implicación de la AFL-CIO en el Congreso por la Libertad de la Cultura. La contribución de BATTISTA, 2002, es interesante, aunque se limita a Centroamérica en los años 80. Existen algunos estudios sobre las relaciones de los sindicatos estadounidenses y sus homólogos italianos, franceses o alemanes, pero que exploran únicamente los primeros años del conflicto bipolar; casi nada relativo a los años sesenta y setenta, y menos aún para el caso español. EISENBERG, 1983. MacSHANE, 1992. ROMERO, 1992. BURWOOD, 1998. VODOVAR, 2004. GABRIELLI, 2004; BROGUI, 2011.

[11] MORRIS, 1967; SCOTT, 1978; SUSSMAN, 1983. Las implicaciones de algún sindicato estadounidense con la mafia en JACOBS, 2006. El relato personal de uno de los hombres de más peso de la AFL-CIO en Latinoamérica, ROMUALDI, 1967. Una visión más imparcial en WEINRUB, 1987.

siempre acertadas, estereotipos, fuerte ideologización que hicieron que, a veces, se distorsionase la realidad o se exagerasen los peligros. Como ha señalado Michael Latham:

> Ideologies make it easier that it might otherwise be to cope with reality. They provide simple models for complex phenomena. They suggest directions in which history is moving. They generate rhetorical justifications for action…[12].

Para Richard Crockatt, la Guerra Fría propició la simplificación de la realidad y los esquemas binarios del tipo: blanco o negro, o conmigo o contra mí[13]. Magaly Rodríguez señala otro matiz interesante: «competition and mistrust between and within national unions also existed, but in the international arena many leaders tended to defend their arguments in terms of regional rather than national interest»[14]. Al fin y al cabo, las instituciones se componen de personas, con sus virtudes y sus defectos, sus fobias y sus filias. Recientemente se está prestando mayor atención historiográfica al estudio de los sentimientos como determinantes de los procesos históricos[15]. No perderemos de vista ese enfoque metodológico complementario, aun a sabiendas de que no siempre es fácil localizar las pruebas documentales que permitan corroborar esas actuaciones «no estructurales» y cargadas de subjetividad.

A continuación, trataremos de examinar la relación de la AFL-CIO, con los sindicatos españoles, tanto el «Vertical» como los antifranquistas desde los primeros años cincuenta al verano de 1971. La elección de ese marco cronológico responde a las siguientes razones: A) los pactos de 1953 permitieron a los americanos la instalación de bases militares en suelo peninsular, y a Franco salir del aislamiento internacional previo que le habían acarreado sus «amistades peligrosas» con Hitler y Mussolini[16]. Punto de inflexión geoestratégico que también afectó a las organizaciones sindicales de uno y otro país, para bien o para mal. B) la confluencia de varios fenómenos históricos: 1) la agonía del franquismo parecía irreversible. 2) CC.OO. se consolidaba. 3)

---

[12] LATHAM, 2000: x.

[13] CROCKATT, 1996: 75, citado en GLONDYS, 2012: 19.

[14] RODRÍGUEZ GARCÍA, 2012: 30

[15] JERVIS (1976) se convirtió en obra de referencia en este sentido. Pero no tuvo gran predicamento entre los historiadores, sí entre politólogos o sociólogos; por ejemplo, SCHEFF, 1990. Uno de los primeros seminarios de investigación en España al respecto: http://www.casadevelazquez.org/es/investigacion/novedad/emociones-un-giro-en-historia-y-humanidades/ [consultado el 18 de diciembre de 2013]. Últimamente, COSTIGLIOLA, 2012; y KEYS, 2011 sí han asumido esa novedosa orientación metodológica. Véase también, McCALMAN y PICKERING, 2010.

[16] Los principales hitos de las relaciones políticas hispano-estadounidenses en VIÑAS, 2003. DELGADO y ELIZALDE, 2005. PARDO, 2004 y 2005. POWELL, 2011.

UGT celebró en el verano de 1971 su XI Congreso en el exilio, y al año siguiente se produjo la escisión entre el PSOE-Histórico y el PSOE-Renovado. Renovación en la familia socialista que permitió la vuelta de la dirección política al interior de España. 4) El 15 de agosto de 1971, Richard Nixon anunció un plan económico que alentaba la globalización de los mercados financieros y la deslocalización de empresas. 5) La AFL-CIO afrontó ese órdago de Nixon a la clase trabajadora inmersa en una crisis de identidad y de pérdida de afiliados[17]. Todo ello hizo que las relaciones de la AFL-CIO con los sindicatos españoles en los años siguientes se desarrollasen en un contexto bastante diferente, que habrá que analizar en otra ocasión.

El conocimiento de los factores externos que afectaron a las organizaciones sindicales españolas durante el franquismo es fragmentario. Por el momento, se han priorizado las «explicaciones estructurales» y el análisis de variables como «el desarrollo económico, la industrialización, las migraciones o las condiciones de vida»[18]. Algunas obras que citaremos han desbrozado parte del camino, pero hay todavía interrogantes abiertos, sobre todo en lo relativo a Estados Unidos. Del barrido bibliográfico realizado se concluye que las conexiones de la AFL y la CIO con sus homólogos españoles en la primera mitad del siglo XX no han sido estudiadas en profundidad[19]. Bastante menos sabemos de lo acontecido en la segunda parte[20]. Las páginas siguientes intentan cubrir parte de ese vacío historiográfico, analizando el periodo 1953-1971. A tal efecto, contrastaré documentación inédita de archivos estadounidenses con fuentes españolas.

AÑOS CINCUENTA Y MEMORIA DE LA GUERRA CIVIL

Durante el conflicto fratricida español, la AFL implementó varias campañas de apoyo al bando republicano. Su representante en Europa, Lovestone, contactó con miembros del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) —a quienes consideraba sus interlocutores más cercanos, dado su común antiestalinismo— pero también con ugetistas o cenetistas. La entrada de comunistas en el gobierno liderado por José Giral en 1946 entorpeció el entendimiento posterior con la AFL. Pese a ello, Irving Brown asistía a los congresos

[17] SINYAI, 2006: 211. Véase asimismo, WESTERN y ROSENFELD, 2012; ZEILER 2013.

[18] BABIANO, 2012: 235-36.

[19] TAFT aporta datos interesantes, pero apenas dedica tres páginas al caso español, 1973: 175-178. Algo más completo, aunque no es su objetivo central GLONDYS, 2012: 45-54.

[20] La única excepción conocida, pero excesivamente esquemática, dado que analiza simultáneamente la postura de los sindicatos británicos, HOSODA, 2012.

de la UGT en el exilio como observador internacional; y la central sindical vasca ELA-STV solicitaba el apoyo del sindicalismo americano para atender a sus presos políticos y refugiados[21]. La comunicación no se interrumpió por completo, pero se vio dificultada por el fraccionamiento del antifranquismo y el feroz anticomunismo de los estadounidenses.

Teniendo en cuenta que en los primeros años de la Guerra Fría la AFL colaboraba con la CIA en actividades anticomunistas en otras latitudes[22], podría pensarse que el empeño con el que Franco combatía esa ideología lo hacía atractivo a ojos del sindicalismo estadounidense. De hecho, Washington esgrimió la hostilidad franquista hacia Moscú en la tentativa de explicar los acuerdos de 1953 a su opinión pública. Empero, la mayor parte del sindicalismo estadounidense mantuvo una actitud de claro rechazo del régimen del «18 de Julio», distanciándose así de la *realpolitik* de la Casa Blanca.

The American Federationist —órgano de expresión primero de la AFL y después de la AFL-CIO— venía denunciando desde hacía años los abusos de la dictadura española contra los representantes de los trabajadores y la falta de libertades civiles[23]. En los primeros meses de 1953 y mientras los ejecutivos español y americano ultimaban los pormenores de los «Pactos de Madrid», distintas organizaciones laborales norteamericanas protestaban contra el «Centinela de Occidente» y mostraban su apoyo al exilio republicano. En marzo, se celebró un acto del «Comité Obrero de Defensa de las Víctimas de Franco» en Chicago. Intervinieron, entre otros, Harold Cranefield, miembro de la CIO y Norman Thomas, dirigente del Partido Socialista estadounidense. La figura de Thomas, pastor presbiteriano, pacifista, anticomunista, anticolonialista y activista antinuclear da buena cuenta de la compleja, y no exenta de contradicciones, escena política estadounidense[24]. Según un artículo publicado en *El Socialista,* los oradores censuraron el pacto de su gobierno con el gabinete franquista, al tiempo que «expresaron su mayor simpatía para el pueblo de España»[25].

Pero más sugestivo aún es otro artículo, «Nuestro aislamiento del mundo y de España»[26]. Resulta interesante porque expresa una opinión sobre la instalación de las bases militares estadounidenses en España distinta a la que venía siendo habitual entre los antifranquistas. Pese a su heterogeneidad, coincidían en su condena de tal cambalache geoestratégico. Para el autor de ese artículo, por el contrario, los «Pactos» tenían una lectura positiva. Se explicaba igual-

---

[21] «Correspondence with UGT and ELA-STV» 11/04/1951 y 02/05/1951. GMA, RG 18-003, File 60/12.

[22] HUGHES, 2011.

[23] Dossier de prensa sobre noticias relativas a España, GMA, RG 98- 002, caja 57.

[24] GREGORY, 2008.

[25] «Mitín antifranquista en Chicago,» *El Socialista*, 05/03/1953.

[26] «Nuestro aislamiento del mundo y de España.» *El Socialista*, 05/03/1953.

mente que los sindicatos americanos seguían manifestándose contra Franco, pero se advertía que esa movilización estaba disminuyendo, presionada por la cada vez más asfixiante *Caza de Brujas*. Un *tempo* donde significarse como izquierdista en Estados Unidos pasó a ser casi una proeza. El miedo a ser acusado de comunista era elevado. Por ello los socialistas-ugetistas debían marcar distancias con Moscú:

> Oyéndonos, leyéndonos, pensarán que somos comunistas o como si lo fuéramos, porque si nuestra actitud prevaleciera, sólo Rusia saldría ganando, sin poner en peligro por eso a la España franquista, que mal que bien ha podido vivir años sin pactos con nadie y puede vivir muchos más (…) Así nos vamos quedando solos, más solos cada vez (….)[27].

Todo apunta a que esta actitud «pactista» y donde también pesaba el deseo de que España pudiera incorporarse más pronto que tarde a la OTAN —aunque el «Caudillo» llevase el timón— no prosperó, y quedó relegada frente al predominante rechazo de los *Pactos*. Una alianza que fue entendida como una traición a los principios democráticos que Estados Unidos decía defender, y que no se vengaría hasta que «los americanos nos devuelvan la República», argumentaban. Varios artículos posteriores ponen de manifiesto que tal postura colaboracionista continuó siendo minoritaria[28].

Entretanto, la *American Federation of Labor* persistía en su particular «cruzada» contra el dictador español. En julio de 1953, a tan sólo dos meses de la firma de los acuerdos hispano-estadounidenses, publicaba en su órgano de expresión el explícito reportaje: «Franco Still Tortures Spain's Trade Unionist». Asimismo se habrían rechazado varios intentos de la embajada española en la capital americana por tender puentes de acercamiento[29]. ¿Cómo entender pues la aparente contradicción de unos sindicalistas estadounidenses que rechazaban los cantos de sirena del franquismo, pero que en otros escenarios sí secundaban las políticas anticomunistas de su gobierno? ¿Por qué no acataban la hoja de ruta de Washington de limar asperezas con Franco?

En primer lugar, es evidente que en España no era necesario la misma cautela contra la expansión del comunismo que, por ejemplo, en Italia; el régimen franquista ya se empleaba a fondo[30]. Pero eso no fue óbice para que Washington sí pactase con el dictador español. Sin embargo, entre gran parte de los sindicalistas estadounidenses permanecía todavía vivo el recuerdo de la

---

[27] El Socialista, 05/03/1953.

[28] «Europa y Estados Unidos,» *El Socialista*, 04/03/1954 y en el mismo número «Como ven a Franco en Estados Unidos. Inflación de Caudillo».

[29] «Franco Still Tortures Spain's Trade Unionist», *The American Federationist*, July 1953. GMA, RG 98- 002, caja 57.

[30] GABRIELLI, 2004: 199-216.

Guerra Civil y las Brigadas Internacionales. Una especie de «sentimentalismo antifranquista», unas «vinculaciones afectivas con el fracaso republicano» que explicarían el distinto proceder de los sindicalistas estadounidenses con respecto a su gobierno[31].

En septiembre de 1953 se firmaba el «matrimonio de conveniencias» que aportaba respetabilidad internacional a Franco a cambio de una elevada cesión de soberanía para las bases militares estadounidenses. Tal alianza geoestratégica fue denunciada duramente por parte de los sindicalistas españoles en el extranjero. A través de la FSM o de la CIOSL trataron de poner todos los palos posibles en las ruedas del reconocimiento del franquismo por parte de los países democráticos. Tanto la Internacional Comunista como la Socialista sirvieron de altavoz para aquellas críticas, pero no emprendieron ninguna medida contundente y prolongada en el tiempo para la reinstauración de las instituciones democráticas españolas. Los distintos pareceres o un cierto seguidismo respecto a las políticas exteriores de los distintos países de donde procedían, entorpecieron una acción conjunta y continuada de los sindicatos europeos contra el «Caudillo»[32].

A medida que avanzaba la década de los cincuenta, esa especie de «sentimiento de culpabilidad» presente en amplios sectores de la izquierda europea y norteamericana «por su inhibición durante la II República y la Guerra Civil» fue perdiendo fuelle. Pero no desapareció de la escena política estadounidense [33]. En 1955 se produjo otro acontecimiento que haría aumentar la brecha entre los sindicalistas de un lado y otro del Atlántico[34]. George Meany, presidente de AFL, se impuso a Walter Reuther, presidente de la CIO. La primera aglutinaba fundamentalmente a trabajadores de «cuello blanco», mientras que la segunda, más escorada a la izquierda, representaba mayoritariamente a operarios industriales[35]. Los dirigentes de UGT apostaron por el candidato que resultó derrotado. Desde entonces hasta 1976 se produjo una situación bastante particular: el sindicato español con mayor visibilidad internacional no mantuvo relaciones oficiales con la poderosa AFL-CIO. Pero sí

---

[31] Estas expresiones entrecomilladas en MATEOS, 1997: 201 y AROCA, 2011: 35 respectivamente. Manuel Simón, Secretario General de Relaciones Internacionales de la UGT de 1976 a 1986 —desde 1971 lo había sido de Prensa y Propaganda— corrobora este planteamiento. Entrevista del autor con Simón, 16/12/2010.

[32] MacSHANE, 1992: 50

[33] VIÑAS, 2007: 113. Véase en ese sentido el explicito *The Wound in the Heart; America and the Spanish Civil War*, publicado en 1962 por Allen Guttmann.

[34] En esas mismas fechas, el cuerpo diplomático estadounidense mostraba su preocupación por la existencia de varias huelgas en España. El trasiego de maquinarias y militares estadounidenses en torno a las bases era señalado como un elemento coadyuvante de ese malestar, «USIS Inspection Report.» 11/04/1956, NR RG 306, box 8.

[35] La AFL contaba con unos 10 millones de miembros, por unos 5 millones de la CIO.

hubo reuniones puntuales[36] y la confederación continuó sus denuncias del régimen franquista, a veces con más energía que la propia CIOSL. Presiones que, sin embargo, no impidieron que el Sindicato Vertical fuese admitido oficialmente en la OIT en 1956[37]. Altibajos y matices que responderían a los condicionantes señalados: Guerra Fría y recuerdo de la Guerra Civil. Aunque tampoco se deberían obviar las capacidades o la falta de habilidades de unos líderes sindicales y otros para limar asperezas[38]. En suma, lo que apuntábamos en la introducción de la importancia de las emociones y el factor humano en la configuración de los procesos históricos.

Transcurridos veinte años del final de la Guerra Civil, la quimera de derrocar a Franco sin una intervención militar se había esfumado. Por si cabía alguna duda, el presidente Eisenhower abrazaba al «Caudillo» en la base de Torrejón el 21 de diciembre de 1959. Meses antes, y para ir allanando el camino, el dictador realizó varias declaraciones laudatorias enfatizando su confianza en el presidente americano. La prensa afín las aireaba, al tiempo que situaba a George Meany con los sectores conservadores o «centrados» del Congreso estadounidense[39]. Para la oposición antifranquista, la visita de Ike, como era conocido el político y militar americano, era una muestra más del cinismo norteamericano: iban de paladines de la libertad y la democracia pero pactaban con el tirano español[40].

En la primera semana de 1960, *El Socialista* traía a su página de cabecera un extenso artículo firmado por el veterano Indalecio Prieto[41]. Entre otros asuntos, se narraba la iniciativa de un grupo de personalidades de la sociedad civil estadounidense que había pedido a Eisenhower que se desmarcase públicamente del dictador español. Algunos de los firmantes fueron: Norman Thomas, como ya explicamos, religioso, socialista, pacifista, anticomunista;

---

[36] Irving Brown solió asistir a los congresos ugetistas en el exilio francés. AROCA, 2011: 87-88. WILFORD, 2003: 104.

[37] Membresía que traería bastantes quebraderos de cabeza a Franco, ya que los sindicatos antifranquistas, aunque no representados oficialmente en la OIT, utilizaron sus contactos para denunciar la dictadura en ese foro internacional. MATEOS, 1997: 203 y 211.

[38] Para Manuel Simón, el largo desencuentro entre UGT y la AFL-CIO se debió a la «difícil personalidad» de George Meany y su tics autoritarios. Una biografía autorizada y bastante elogiosa de Meany señala: «Liberals were more flexible than he was» ROBINSON, 1981: 19.

[39] «Franco considera a Eisenhower como portavoz de occidente,» *ABC* 02/09/1959. Esta precepción de George Meany como un líder «centrado políticamente» se mantuvo incluso más allá de la dictadura. «¿Qué izquierda queremos?» *ABC,* 24/09/1978. Un Meany que, sin embargo, presionó en numerosas ocasiones al régimen franquista. ORTUÑO, 2005: 75.

[40] En mayo de 1959, un memorándum del gobierno americano alertaba del «growing anti-Americanism, particularly among students and workers.» «USIS Inspection Report.» 29/05/1959. NR RG 306, box 8.

[41] «Símbolos opuestos.» Indalecio Prieto, *El Socialista,* 07/01/1960.

James A. Pike obispo de California, de la Iglesia Episcopal; o A. Knight, presidente del Comité de Asuntos Interamericanos de AFL-CIO. Un grupo heterogéneo, ilustrativo de la compleja escena política estadounidense.

CAMBIOS SUSTANCIALES EN LOS AÑOS SESENTA

En la nueva década se produjeron cambios significativos en las relaciones políticas y sindicales hispano-estadounidenses. Pasados los días de vino y rosas de los «Pactos de Madrid», los negociadores españoles afrontaron su renovación —prevista para 1963— con el propósito de reequilibrar una balanza geoestratégica muy inclinada del lado americano. Si hasta entonces los estadounidenses habían campado a sus anchas por las bases, ahora se establecieron las primeras trabas. Aunque el miedo del «Caudillo» y de Carrero a «divorciarse de la más rica» [Estados Unidos][42] coartó las pretensiones del Ministerio de Asuntos Exteriores español de tensar más la cuerda. En octubre de 1960, un memorándum del gobierno americano concluía que los intereses estadounidenses en España no serían amenazados mientras Franco permaneciese en el poder[43]. Pero ¿qué pasaría cuando desapareciese el dictador? En julio de 1963, informes del Departamento de Estado recomendaban influir de manera indirecta y tratar de evitar la inestabilidad asociada a las profundas transformaciones socio-económicas en marcha[44].

En el magma de la modernización económica, la migración a las ciudades y el crecimiento del alumnado universitario había emergido un «Nuevo Sindicalismo», sin aparente vinculación directa con los partidos políticos; y unas señas de identidad diferentes a las de las históricas UGT, CNT o ELA-STV. Hablamos de las Comisiones Obreras, la Unión Sindical Obrera (USO), la Solidaridad de Obreros Cristianos (SOC) o la Alianza Sindical Obrera (ASO)[45]. Despertar del sindicalismo democrático en el interior que a la larga actuaría como «elemento catalizador de la agonía del franquismo»[46]. En ese contexto y en la primavera de 1962, el movimiento huelguístico en Asturias suscitó la atención internacional. *Le Monde* titulaba: «España se mueve». A diferencia de lo sucedido desde 1939, la paulatina integración de la España

[42] Según el embajador español Nuño Aguirre de Cárcer, Franco mostró su alegría por la firma de los acuerdos con Estados Unidos, exclamando: «¡Nos hemos casado con la más rica!

[43] «US Policy Toward Spain», 05/10/1960. FRUS, 1958-1960, Vol. VII, pp. 787-788; y «The Future of US-Spanish Relations, 08/03/1961. NARA, RG59, Lot Files, OWEA 1953-62, Spain, Box 8.

[44] «The Succession Problem in Spain.» 17/07/1963. NARA, RG59, Policy Planning Council, Planning and Coordination Staff, Subject Files, 1963-73, Box 16.

[45] Nuevas formas de acción colectiva también en otros escenarios, MOLINERO, 2012.

[46] JULIÁ, 1991: 38.

franquista en los organismos internacionales hizo que «las represalias contra los huelguistas tendieran a moderarse»[47]. En junio de aquel año, se celebraba, además, el «Contubernio de Múnich». Reunión de la oposición antifranquista que contó con el apoyo de AFL-CIO, a través de Salvador de Madariaga[48].

También se vivían cambios significativos en la sociedad norteamericana: la mediática presidencia de Kennedy, las luchas pro derechos civiles de los afroamericanos o los incipientes movimientos feminista y pacifista. En ese escenario, el socialista Norman Thomas fue por el Departamento de Estado a participar como «U.S. specialist abroad», con la misión de conferenciar en universidades extranjeras y expresar su propia visión de Estados Unidos. Además de activista contra la proliferación armamentística, Thomas presidió el *Iberian Council*, que aglutinaba a parte del exilio español en New York[49]. Que ese «rojo» participase ahora como «misionero estadounidense» ilustra la existencia de un clima bien distinto al de la viciada «Caza de Brujas» de unos años antes.

Un contexto diferente que, sin embargo, no hizo cambiar la actitud de la AFL-CIO hacia el Sindicato Vertical. George Meany siguió desestimando las peticiones franquistas de tender puentes de acercamiento. Aunque en octubre de 1962, representantes de la confederación sí se reunieron con Francisco Giménez Torres, por entonces subgobernador del Banco de España, y anteriormente miembro de la Organización Sindical Española[50]. Parece ser que Torres no había sido un miembro más del Vertical. Había dimitido meses antes, supuestamente tras el fracaso de su iniciativa «to bring about major reforms in the Spanish Syndicates system». Tal vez por ello, porque fue visto como un posible reformista, se explicaría el interés de la AFL-CIO por entrevistarse con él. Los americanos sondearon su parecer sobre la posibilidad de que el comunismo fuese ganando posiciones en España. El ex-sindicalista franquista «minimized the danger of Communism in any form in Spain»[51]. Empero y en lo sucesivo, la percepción del peligro comunista se convirtió en casi una obsesión tanto para la AFL-CIO como para el Departamento de Estado.

---

[47] MATEOS, 2002: 369 y 378

[48] «Munich Conference» en GMA, RG 18-001 y 003, File 60/14; File 006/03. 08/05/1971; 17/05/1961 12/10/1962

[49] «State Department to Norman Thomas» 20/06/1961. «Thomas' report to JFK as president of the Iberian Council.» 28/06/1961. Thomas medió asimismo en las numerosas disputas habidas en el seno del exilio republicano español «Alberto Uriarte to Victoria Kent» 25/07/1961. Véase Norman Thomas Papers, HUA, reel nº 41. También GLONDYS, 2011.

[50] Giménez Torres viajó a Estados Unidos bajo el auspicio del *Foreign Leader Program*, gestionado por el Departamento de Estado. JFKL. Papers of Arthur M. Schlesinger, Series 10.1, Subject File 1961-64, box WH-19. Los primeros participantes españoles del FLP en DELGADO, 2012.

[51] Papers of Arthur M. Schlesinger, Series 10.1, Subject File 1961-64, box WH-19.

Por aquellos años, Franco implementó un cambio de imagen: permitió la creación del Consejo de Trabajadores y la institucionalización del «Conflicto colectivo». Tímidas concesiones de un gobierno que buscaba así aumentar su crédito internacional, y poner en sordina a los «conspiradores de Munich», el aumento de las huelgas o las manifestaciones estudiantiles. Tanto la AFL-CIO como las Trade Union Británicas recibieron con esperanza esos pequeños avances. Pero su objetivo fundamental era patrocinar la unidad del sindicalismo democrático español no comunista.

La UGT reaccionó con disparidad de criterios a esa estrategia de frente amplio, criticando la presión de la confederación americana y de la CIOSL, y defendiendo la fórmula de pactos puntuales. Para el ugetista Manuel Muiño, la labor sindical estadounidense estaba subordinada a los planes de la CIA[52]. Lo cierto es que una parte de la UGT, disidentes con la línea oficial, y miembros de la CNT sí creían en la necesidad de unir fuerzas contra la dictadura, y en consecuencia respaldaron la creación de la Alianza Sindical Obrera en 1962. Ni USO ni Comisiones ingresaron en dicha Alianza. Continuaron con su labor de «entrismo» en los sindicatos verticales, para de ese modo, decían, horadar el sistema por dentro[53]. Así las cosas, representantes de algunos sindicatos europeos, también de la OIT aceptaron varias invitaciones del Ministro Secretario General del Movimiento, José Solís, para acudir a los congresos de la Organización Sindical Obrera (OSE) en la primera mitad de los sesenta.

La AFL-CIO, por el contrario, mantenía su política de tolerancia cero con el Sindicato Vertical, al tiempo que prestaba apoyo logístico a los disidentes españoles. En marzo de 1965, Jay Lovestone intermediaba para denunciar las represalias sufridas por estudiantes de la CNT[54]. Por su parte, el ejecutivo estadounidense se cuidaba muy mucho de no verse involucrado con los antifranquistas. Trataba de aproximarse a los miembros después calificados como «aperturistas» del régimen, y si acaso a algún socialdemócrata moderado, pero no a los cenetistas[55]. La AFL-CIO sí lo hacía, y además mantenía con más firmeza que otros sindicatos europeos la negativa de dialogar con los franquistas. Detalles que pondrían en cuestión las interpretaciones apriorísticas, donde se representa a los sindicalistas estadounidenses como actores pasivos que asumían la agenda de la Casa Blanca sin rechistar[56].

---

[52] MATEOS, 2008: 120-129.

[53] USO en AROCA, 2011B. Comisiones Obreras en RUIZ, 1993; MORENO, 2011. Este último autor fue Secretario de Relaciones Internacional de Comisiones Obreras.

[54] «Students against Franco» and «Union Men are jailed and tortured in Spain.» 07/03/1965. GMA, RG 18- 001, caja 6.

[55] «Country program plans and priorities for FY-66 and 67.» 24/06/1965. NARA, RG 59, Country Files, box 215. DELGADO, 2012. MARTÍN GARCÍA, 2012. La CNT durante el franquismo en HERRERÍN, 2004.

[56] MORRIS, 1967; SCOTT, 1978; SUSSMAN, 1983; GRIMALDOS, 2007.

La confederación americana rechazaba al Vertical; como lo hacían los ugestistas del exterior, quienes criticaban a sus compañeros del interior que sí participaban en la ASO, o a quienes aprobaban la táctica de «caballo de Troya» de CC.OO. y USO. *Le Socialiste* de marzo de 1965 denunciaba que «nunca un fascista [el Agregado Laboral franquista en Holanda] tendrá el honor de tomar un café con un español socialista. Un socialista mancharía la memoria de sus compañeros muertos en las cárceles y en los campos de concentración (…) Él es un parásito de nuestra sociedad; yo, en la misma, soy un elemento que produce parte de lo que él se come»[57].

Más allá del lenguaje altamente politizado del artículo, nos interesa subrayar otro aspecto que será vital para comprender la posterior escisión del PSOE, entre «históricos» y «renovadores» en agosto de 1972. División que ayuda a comprender la evolución de UGT y la actitud de los socialistas hacia Washington en los años siguientes[58]. Para los primeros, más cercanos emocionalmente a la Guerra Civil, el conflicto todavía no había acabado. Estados Unidos era percibido como culpable de la derrota republicana. El recuerdo de aquella «traición» permanecía aún a flor de piel. En el decenio siguiente, el PSOE-R ira dejando a un lado ese «guerracivilismo», mientras que en el PSOE-H desaparecerá más lentamente[59].

A mediados de 1966, la ejecutiva de la UGT en el exilio discutía sobre la llamada «crisis de exclusividad» respecto a las relaciones con la CIOSL, ya que la Internacional Socialista llevaba algún tiempo apoyando también a la ASO, constituida, entre otros, por ugetistas disidentes del interior[60]. Para Pascual Tomás, Secretario General de la central socialista aquel trasvase de apoyos se debía a una «conjura internacional»[61]. Teoría conspiratoria en la que además de sindicalistas europeos y estadounidenses no faltaría tampoco la CIA. Poco

---

[57] «Las agregadurías de una agregado» *Le Socialiste,* 18/03/1965. Más detalles sobre la *diplomacia paralela* de los agregados laborales franquistas en BAEZA, 2000 y MUÑOZ SÁNCHEZ, 2012b.

[58] En la línea editorial de *Le Socialiste* de 1965, aparecen las expresiones habituales del antiamericanismo: opresión del capitalismo yanqui, denuncia de la discriminación que sufría la población afroamericana, etc. «Où en est la 'bataille électorale´des Noir amèricains»? *Le Socialista*, 18/03/1965.

[59] En agosto de 1970, Felipe González le reprochó a Rodolfo Llopis: «Usted representa lo que Europa no quiere. Usted recuerda lo que nuestros compañeros socialistas europeos quieren olvidar» (MUÑOZ SÁNCHEZ, 2012: 99-100). Conviene precisar que la renovación acaecida a partir de 1971 no fue en términos excluyentes de «exiliados-llopistas» o *históricos* versus «jóvenes del interior» o *renovadores*. El elemento generacional fue importante, pero no excluyente. En otras palabras: también hubo «exiliados renovadores»; e «interiores llopistas.» SASSOON, 2010: 598 y JULIÁ, 1997: 397-429. ELA-STV también sufrió un proceso similar de escisión, ESTORNES, 2010: 132-33.

[60] AROCA, 2011: 35

[61] MATEOS, 2008: 131

importaba que en septiembre, la AFL-CIO hubiese declinado un nuevo intento del *Ministro del Movimiento* para que un representante americano asistiese al congreso anual de la Organización Sindical Española[62]. Pero más que rechazar al Sindicato Vertical, lo que preocupaba a la AFL-CIO era el fraccionamiento del sindicalismo democrático español, y peor aún: el crecimiento de CC.OO.[63].

Las elecciones sindicales de 1966 supusieron la consolidación de Comisiones «aunque también fueron el punto de arranque de una represión más dura»[64]. Meses después, ya en 1967, se produjo asimismo un cambio importante en el seno de la CIOSL. El belga Omar Bécu fue sustituido por el holandés Harm G. Buiter. Cambio generacional que suponía un cierto distanciamiento de las «vinculaciones afectivas con el fracaso republicano»[65]. Pero ello no quiere decir que la CIOSL dejase de apoyar al sindicalismo antifranquista[66]. Lo que sí continuaron fueron las discrepancias entre la Internacional socialdemócrata y la directiva ugetista sobre cómo combatir al régimen y restar protagonismo a Comisiones Obreras. Éstas contaban con gran potencial de crecimiento en el interior, pero seguían huérfanas de padrinos internacionales: se habían mantenido al margen de la Federación Sindical Mundial (FSM), estrechamente vinculada a Moscú; y no encontraron abrigo en la CIOSL, ni en la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos[67].Teniendo en cuenta su intenso anticomunismo, la ALF-CIO suscribió esa política de aislar internacionalmente a CC.OO. sin vacilación alguna.

DEL TURBULENTO *1968* AL VERANO DE 1971

El asesinato de Martin Luther King, las protestas estudiantiles y contra la Guerra de Vietnam, el «Mayo Francés», la Primavera de Praga, fueron todos acontecimientos representativos de 1968[68]. La desastrosa intervención estadounidense en el país asiático fue detonante de un antiamericanismo que has-

---

[62] El año anterior, 1965, el agregado laboral franquista en Washington también intentó en vano persuadir a Lovestone para que se entrevistase con Solís. Esta correspondencia en GMA, RG 18- 001, caja 6.

[63] «Unions in Spain» 23/02/1967. GMA, RG 18-001, caja 6.

[64] YSÀS, 2008: 182.

[65] AROCA, 2011: 35.

[66] MATEOS, 2008: 139.

[67] Pasó a Confederación Mundial del Trabajo a partir de 1968. Cambio de nombre que respondió, entre otros factores, al proceso de laicización experimentado. Como el resto de confederaciones, tampoco ha recibido especial atención historiográfica. KRIEGEL, 1964, las analiza pero sólo hasta 1943. Una excepción en BORNARD, 1995. Véase también MORENO, 2001. SASSOON, 2010: 598-599.

[68] KLIMKE, and SCHARLOTH, 2008.

ta entonces había permanecido más o menos latente en amplias capas de las sociedades occidentales. Aquellos eventos influyeron en el inicio de una nueva fase de la Guerra Fría: la *Détente* que se prolongaría durante la década de los años setenta. Un tiempo, en definitiva, de importantes transformaciones.

El sindicalismo estadounidense no quedó al margen. En julio de 1968, la United Auto Workers (UAW) del poderoso sector del automóvil, liderada por Walter Reuthers, se escindió de la AFL-CIO. Las discrepancias entre George Meany y Reuthers venían de lejos. La popularidad de este último era muy elevada y estaba rodeado de un cierto halo de misterio. Habían intentado asesinarle en varias ocasiones, alguna junto a su hermano Víctor[69]. Trayectoria y orientación política más progresista que hacía que los hermanos Reuther tuviesen bastante mejor prensa que George Meany entre los sindicalistas españoles[70].

Al poco, surgió una nueva confederación sindical, la Alliance for Labor Action (ALA), de la fusión de la UAW con el sindicato de los camioneros, International Brotherhood of Teamsters. ALA pretendía competir con la AFL-CIO, con una orientación más izquierdista. De hecho, los Reuthers fueron acusados en numeras ocasiones de comunistas. Los más reaccionarios de su país les acusaban de connivencia con la Unión Soviética[71]. Difamación bastante alejada de la realidad, puesto que desde los primeros compases de la Guerra Fría mantuvieron un explícito anticomunismo[72]. Siguiendo la metáfora de las lentes distorsionadas: un caso más de cómo la elevada politización hacía que se exagerasen los peligros. Pero el desafío de Reuthers a Meany duró poco. La empresa nació lastrada, en parte porque los Teamsters tenían mala reputación por episodios anteriores de connivencia con la mafia[73]. A.L.A se desvaneció poco después, tras la muerte Walter Reuther en un accidente aéreo en mayo de 1970. Suceso sobre el que aún sobrevuela la sombra de la conspiración, y que entonces apuntaló la buena imagen que los ugetistas tenían de los Reuthers, en contraste con la fría valoración de Meany[74].

En España la espiral de huelgas no había dejado de crecer en los últimos años. En 1963 se registraron un total de 600; en 1966 se perdieron en torno al millón de horas de trabajo, llegándose a los dos millones en 1968. Al princi-

---

[69] La animadversión entre los Reuthers y Meany aumentó cuando Víctor Reuther supuestamente denunció la implicación de la AFL-CIO con la CIA en Latinoamérica. SUSSMAN, 1983: 32. Un relato autobiográfico en REUTHER, 1976.

[70] «Walter Reuther reelegido por aclamación en el Congreso de la UAW». *El Socialista*, 07/01/1960. Bajo el «Cold War Liberal Consensus,» la UAW tuvo escaso margen de actuación, dada su orientación más izquierdista. HALPERN, 1988: 267

[71] KRUGMAN, 2007: 111.

[72] MAIER, 2006: 203.

[73] Durante el primer tercio del siglo XX, los Teamsters estuvieron involucrados en turbios negocios con la mafia, sobre todo en el área de Chicago. WITWER, 2003.

[74] «La Huelga de la General Motors.» *Le Socialiste*, 12/08/1971.

pio los huelguistas se movilizaron fundamentalmente por cuestiones salariales, pero después fueron apareciendo reivindicaciones propiamente políticas: entre 1963 y 1969, sólo un 4% de los conflictos presentó demandas no económicas; porcentaje que ascendió a más del 45% entre 1969 y 1974[75].

Por otro lado, continuaba la pretensión de los ugetistas del exilio de mantener prietas las filas entre sus correligionarios. Si años antes eran renuentes a la unidad sindical, —recordemos que para Pascual Tomás respondía a una conjura internacional— en *El Socialista* de marzo de 1968 se publicitaba una estrategia conjunta con CNT y la ELA-STV en el País Vasco[76]. Cambio de actitud, al menos de cara a la galería, que respondía probablemente a las presiones de la CIOSL en ese sentido. El artículo incidía en el rechazo más absoluto a colaborar con el régimen franquista; y de paso, se denunciaba que los comunistas sí colaboraban, movidos por espurias intenciones, según los socialistas. Pero las diatribas no se limitaron a los rivales internos. Con tono retórico y malestar apenas disimulado, se planteaba cómo era posible que «los partidarios de esa clase de 'unidad' [los miembros de CC.OO y USO, los ugetistas del interior disidentes y buena parte de los cenetistas] pudieran «gozar de la protección de algunos sindicatos del extranjero». Alusión al hecho de que la FITIM y la IG-Metall (ambas asociadas a CIOSL) habían ofrecido apoyo logístico a algunos antifranquistas, sin el consentimiento de los ugetistas, que pretendían monopolizar dichas ayudas.

Igualmente, se censuraba a los sindicalistas extranjeros que afirmaban que la juventud española apostaba desde hacía tiempo por pasar página de la Guerra Civil:

> Es difícil imaginarse por qué razón gente que presume de estar bien enterada, puede permitirse tener el convencimiento de que la generación más joven de la España de hoy no sabe nada de la Guerra Civil y es adversaria de los sindicatos de tendencias. Según ese cuento, esa joven generación, solo quiere la paz interna, paz que se dice que la UGT está tratando de perturbar (...) La gente joven de España tiene recuerdos muy precisos de la Guerra Civil porque la guerra no ha terminado todavía. Sabe, igualmente, quién comenzó la guerra, y que los instigadores de ésta son, hoy, también sus carceleros. No creen que pueda haber paz en España mientras este régimen perdure.

Unos jóvenes, que según el diario socialista, repudiaban asimismo el intento de «llevar a España al Mercado Común mientras los derechos humanos son pisoteados en la nación»[77].

---

[75] YSÀS, 2008: 176-177; REDERO, 1992: 134; y «Labor Report for 1975 and Spanish Labor Outlook for 1976». 16/04/1976. GMA, RG 18- 010, box 4.

[76] «¿Qué pasa ahora en España? *El Socialista*, 01/03/1968.

[77] Pese a su acentuado anticomunismo, los socialistas del exilio coincidían con buena parte de los comunistas europeos en su rechazo de la deriva mercantilista que, según ellos,

Entretanto, la AFL-CIO no parecía tan preocupada por estas querellas internas del antifranquismo, ni por la tirantez de la UGT con la CIOSL, como por la evolución de los acontecimientos en el bloque comunista, tras la Primavera de Praga. Tampoco se interesó en exceso por la celebración en mayo de 1968 del IV Congreso de la Organización Sindical Española. Como en ediciones anteriores, el esfuerzo del *Ministro del Movimiento* por atraer a representantes de la AFL-CIO resultó baldío. Es más, alguna organización sindical estadounidense, vinculada a la confederación pero con cierto margen de autonomía, escribió al agregado laboral franquista en Washington para denunciar que aquel congreso era una farsa, pues no existía verdadera libertad de elección[78]. Por el contrario, el agregado laboral del gobierno estadounidense, Daniel Montenegro, sí acudió a aquel cuarto congreso. Agendas pues diferenciadas.

La propaganda franquista ensalzó la (supuesta) presencia de numerosos observadores extranjeros en dicho cónclave, e incluso de Juan López, antiguo ministro cenetista, en lo que definía como el *Espíritu de Tarragona*[79]. Aunque la AFL-CIO había vuelto a rechazar la oferta del Sindicato Vertical, el ugetista Manuel Muiño escribió a George Meany para cerciorarse de que éste continuaba, efectivamente, sin ofrecer espacios de diálogo a los franquistas[80]. La desconfianza entre ambos líderes continuaba.

En los primeros días de agosto de 1968 tenía lugar el X Congreso de la UGT en la ciudad francesa de Toulouse[81]. Entretanto, en Praga la tensión continuaba en aumento. Leyendo la documentación generada, da la impresión de que a la AFL-CIO no le importaba tanto lo que habían sido los acuerdos internos de los ugetistas como saber cuál era el posicionamiento de la UGT y del PSOE sobre la situación en Checoeslovaquia. La toma de impresiones debió ser gratificante para la confederación estadounidense, ya que se ratificó que el anticomunismo de la ejecutiva ugetista seguía siendo intenso[82].

El régimen franquista sufrió estos fenómenos globales de 1968 un poco más tarde. Desde enero a marzo de 1969 se impuso un férreo estado de excepción —el octavo de la dictadura, pero el primero de ámbito nacional—

---

estaba tomando la C.E.E. GALANTE, 1988: 21-47. Las citas proceden de «¿Qué pasa ahora en España?»… *El Socialista,* 01/03/1968.

[78] «Lee W. Minton to Enrique León» 07/08/1968. GMA, RG 18- 001, caja 6.

[79] «Asamblea de dirigentes Sindicales» *La Vanguardia,* 18/07/1968. «IV Trade Unions Congress, Tarragona, May 1968» GMA, RG 18- 001, caja 6.

[80] «Manuel Muiño to George Meany, 07/08/1968. GMA, RG 18- 001, caja 6.

[81] «El sindicalismo libre internacional ampliamente representado en el Congreso de la U.G.T» *Le Socialiste*, 22/08/1968. Por su parte, Llopis recurría de nuevo a la Guerra Civil «El franco-falangismo, en su insania feroz, creyó que asesinando a nuestros compañeros acababa con nuestras ideas…

[82] «News from Spain.» 07/08/1968. GMA, RG 18- 001, caja 10.

acompañado de una intensificación de la represión policial sobre el amplio espectro de la oposición. Para el «aperturista» Manuel Fraga, «un tiempo de turbación» en el que cada cual tenía «su Vietnam o su Mayo de irracionalidad»[83].

Mientras se vivía aquel estado de alarma, representantes de la Organización Internacional del Trabajo barajaban la posibilidad de realizar un viaje al país ibérico. La gira había sido pospuesta ya en anteriores ocasiones. Esta vez, los dirigentes de la OIT no querían un nuevo aplazamiento. La CIOSL se posicionó en contra, denunciado las «whitewash maneuvres» y la apertura ficticia que se quería vender al mundo[84]. Postura que suscribía, incluso con más determinación, George Meany. La masiva afluencia de turistas extranjeros suponía un factor añadido de presión para mantener esa imagen de aparente moderación[85].

Finalmente, y en contra de la opinión de la CIOSL, de la AFL-CIO, y de los ugetistas del exilio, varios miembros de la OIT viajaron a España. Se entrevistaron con algunos miembros de la oposición y con autoridades franquistas. Estas últimas, por cierto, también habían manifestado su disconformidad con la visita, temerosas de que el ambiente de agitación y crisis que afectaba al país condicionase de antemano a los inspectores internacionales[86]. A las pocas semanas, la OIT emitió un «Informe Provisional» sobre la situación de las relaciones laborales y los derechos sindicales en España. El texto decepcionó a la oposición antifranquista y al sindicalismo internacional; pensaban que era demasiado complaciente con la dictadura[87].

Una de las voces más críticas contra Franco volvió a ser la de George Meany. Conducta que casa mal con lo que señalábamos con anterioridad: gran parte de la izquierda española percibía a la AFL-CIO como otro tentáculo más de la Casa Blanca. Sobre todo, si tenemos en cuenta que por entonces, primeros compases de 1969, la atmósfera de las relaciones entre el gobierno franquista y la administración Nixon presentaba serias turbulencias. La renovación de los acuerdos de las bases venía posponiéndose desde hacía tiempo: los delegados de una y otra nacionalidad mantenían un fuerte pulso[88]. Así pues, las denuncias de Meany al tibio comunicado de la OIT y sus críticas al «Caudillo» iban por caminos distintos al de Washington, tendente a limar asperezas con el franquismo.

---

[83] IRIBARNE, 1980: 236.

[84] «Study Group on Spain, February 1969» GMA, RG 18- 001, caja 6.

[85] JUDT, 2005: 517.

[86] MARTÍNEZ QUINTEIRO, 1997: 37.

[87] «Manuel Muiño to George Meany.» 29/07/1969. GMA, RG 18- 001, caja 6.

[88] En agosto de 1970 concluía la negociación con la firma del Non Military Agreement, ACFE, caja 32.

En junio de 1969 se produjo algo poco habitual, las tres grandes confederaciones mundiales, la comunista FSM, la democristiana CMT y la socialdemócrata CIOSL elaboraron un escrito conjunto en el que denunciaban el «agravamiento de la situación sindical en España»[89]. Mientras, la UGT continuaba su particular batalla por mantener su exclusividad en las relaciones con la CIOSL. El ingreso de la Unión Sindical Obrera en la sectorial de la gran confederación socialdemócrata para las industrias metalúrgicas (FITIM) fue duramente criticado por los ugetistas en el exilio[90]. La dirección de UGT no estaba por la labor de compartir el generoso paraguas económico y de visibilidad internacional que ofrecía la CIOSL, ni con USO, ni menos aún con CC.OO.

Según el órgano de prensa de AFL-CIO, las protestas de esta confederación por el estado de las relaciones laborales en España aumentaron en 1970. El poderoso presidente Meany no sólo había exhortado al gobierno de su país a que aumentase la presión contra Franco, también insistía en la necesidad de la unidad sindical para apoyar a las «democratic forces inside Spain»[91]. No obstante, algunos ciudadanos estadounidenses pedían ir más allá. Agradecían esa presión, pero solicitaban a la AFL-CIO más contundencia. Para apuntalar ese argumento: detallaban las protestas que en numerosas ciudades europeas se estaban organizado por el nuevo estado de excepción. Movimiento contestatario que «got so little support from us it was shameful». Máxime cuando la superpotencia americana era «perhaps the one nation whose sentiments were most likely to influence Franco»[92]. Quienes así pensaban, mostraban finalmente algo de esperanza porque la situación podría mejorar: al reciente ímpetu de Meany se habían sumado un grupo de intelectuales, organizados en torno al «Spanish Emergeny Committee» con la participación, entre otros, de Arthur Miller, Arthur Schlesinger o Hans Morgentheu.

Durante la primera mitad de 1971, la AFL-CIO continúo denunciado la precariedad de los trabajadores españoles y la falta de auténtica libertad sindical. En mayo, su director de Relaciones Internacionales, el controvertido Jay Lovestone, escribía a un representante del gobierno republicano en el exilio para que le facilitase material informativo. Lovestone aseguraba que podía mover sus contactos para camuflar tal información en la prensa española, a pesar de la censura; y por supuesto airearla en las distintas publicaciones de la confederación[93].

---

[89] «ICFTU report about ILO trip to Spain» d.s.f GMA, RG 18- 001, caja 6. AROCA, 2011: 36 y 40.

[90] AROCA, 2011B.

[91] «AFL-CIO *News*» 26/12/1970, GMA, RG 18- 001, caja 6.

[92] «AFL-CIO *News*» 26/12/1970, GMA, RG 18- 001, caja 6.

[93] «Jay Lovestone to Julio Just» 17/05/1971. GMA, RG 18- 010, caja 4.

Por entonces, no solo los sindicalistas españoles buscaban el apoyo de la AFL-CIO. Algunos empresarios, descontentos con el modo en que la Organización Sindical Española estaba afrontando la creciente conflictividad laboral, y convencidos de que no era homologable con un sindicalismo verdaderamente democrático, miraron a Estados Unidos. Por lo demás, representantes de Juan Carlos de Borbón y de la OIT gestionaron un encuentro entre George Meany y el Borbón[94]. La comunicación entre delegados de la Casa Real y miembros de la AFL-CIO continuó en lo sucesivo[95]. Recientemente, se ha señalado que tales encuentros fueron propiciados por Henry Kissinger, quien habría inducido a Meany en esa dirección. El objetivo: estrechar lazos con el heredero franquista, al tiempo que se analizaba conjuntamente la manera de reducir el poderío creciente de CC.OO[96]. La documentación de la AFL-CIO sugiere que fue el futuro monarca el que contactó primero a los sindicalistas estadounidenses.

Sea como fuere, la influencia de los sindicatos democráticos en la recta final del franquismo aumentó; actuaron como «instrumentos de deslegitimación de la dictadura incluso entre las clases medias y empresarial»[97]. En esos momentos, la central sindical española con más apoyos en el extranjero, UGT, necesitaba un golpe de timón frente a la expansiva presencia de Comisiones. Tenía que demostrar a la sociedad española que todavía podía ser un agente importante en el mundo del trabajo. Los primeros días de agosto de 1971 se celebró el XI Congreso de la UGT, el de la «Renovación». El gran vencedor fue Nicolás Redondo, en detrimento de Rodolfo Llopis, quien poco antes se había auto denominado como «pieza de un museo de la Guerra Civil»[98].

Un nuevo *tempo* comenzaba para la familia socialista-ugetista; en breve también para el sindicalismo democrático en su conjunto y para la propia AFL-CIO. Ésta tenía que hacer frente a la reforma económica anunciada por Richard Nixon el 15 de agosto de aquel año. Para algunos autores aquel cambio de rumbo significó el inicio del estrangulamiento de las clases medias[99]. En la recta final del franquismo y temiendo una posible desestabilización cuando muriese el dictador, Washington y la AFL-CIO incrementaron sus

---

[94] APEZARENA, 1997: 100, citado en HOSODA, 2012: 43.

[95] «Ernest Lee to Miles C. Stanley»19/07/1971y 16/07/1973. GMA, RG 18- 010, caja 4

[96] POWELL, 2011: 326 y 367.

[97] JULIÁ, 1991: 38

[98] MUÑOZ SÁNCHEZ, 2007: 267. Más adelante, en especial tras el congreso de Suresnes de 1974, la reivindicación (¿apropiación?) del legado histórico del socialismo se convirtió en uno de los objetivos del PSOE-Renovado, FUENTE RUÍZ, 2011.

[99] «Nixon's Grand Design for Recovery» *Time*, 30/08/ 1971. ZEILER, 2013; WESTERN y ROSENFELD, 2012.

actividades en España[100]. Mayor preocupación que traería a su vez una colaboración entre ambos más estrecha que la del periodo precedente. Lo sucedido en ese nuevo escenario escapa a la limitación temporal de este artículo.

A MODO DE BALANCE

En primer lugar, es necesario señalar que seguimos ignorando buena parte de los detalles de la política exterior de la AFL-CIO, sobre todo más allá de la fase inicial de la Guerra Fría. Un terreno poco labrado, que requiere por tanto una especial cautela a la hora de establecer conclusiones definitivas sobre la actitud de esa confederación estadounidense hacia el sindicato Vertical y los sindicatos antifranquistas. Lo expuesto aquí pretende cubrir parte de ese vacío, pero habrá de ser actualizado, a medida que se abran nuevos fondos a la investigación y aumente la magra literatura existente.

La documentación manejada permite, sin embargo, adelantar algunas consideraciones: 1) la realidad sindical estadounidense analizada no encaja fácilmente en los moldes europeos, menos aún en las especificidades españolas[101]. Como botón de muestra: la AFL-CIO no estuvo vinculada directamente a ningún partido político. Sí hubo acercamientos puntuales, pero preservó en todo momento un amplio margen de actuación. Situación no exactamente equivalente al modo de actuar de los sindicalistas franquistas, o de UGT con respecto al PSOE, o de ELA-STV con el PNV. En cuanto a Comisiones Obreras y el PCE, la identificación entre ambos se fue estrechando, pasada la independencia inicial. En suma: el sindicalismo estadounidense fue derivando en una suerte de *market-unionism*, que abogaba por mejoras salariales, pero evitando la identificación política[102]. Por poner otro ejemplo, no resultaría sencillo encontrar un alter ego en el Viejo Continente para un personaje como George Meany: ferveroso católico y anticomunista, a la vez que crítico contumaz contra Franco[103]. Un líder sindical que no tenía reparos en afirmar que se sentía «miembro de la sociedad capitalista», y que consagraba su vida a la «preservación de ese sistema, que recompensa a los trabajadores, que es a la

---

[100] «State Department's Labor Attache Progran. 06/05/1971. RMN, WHSF-Confidential Files, 1969-74, box 18.

[101] Uno de los riesgos de la historia comparada es tomar las particularidades de un caso e intentar utilizarlas como vara de medir para el resto de casos analizados. Véase «Problems of Comparative History» MAIER, 1997: 66-99.

[102] El concepto de «market-unionism» en GRÉMION, 1995: 347 y ROMERO, 1999: 2-6. «Walter Reuther reelegido», *El Socialista*, 07/01/1960. Asimismo, GODSON señala «In a number of elections, some AFL leaders lined up publicly with one party and some with other party». 1976: 52.

[103] MORT, 1998: 6.

vez el sistema en el que la empresa tiene un gran interés»[104]. Posicionamiento bastante alejado de los postulados ideológicos que esgrimían la mayoría de los sindicalistas españoles de entonces. Tampoco es fácil encontrar un homólogo europeo para el pastor presbiteriano, socialista, activista antinuclear y pacifista, Norman Thomas; ni para los sindicalistas del gremio del transporte implicados en negocios con la mafia[105].

2) Pese a que en 1955 la AFL y la CIO se fusionaron, los sindicatos integrados en la confederación resultante conservaron bastante autonomía, a veces entraron en colisión[106]. Así se explica por qué en ocasiones los hermanos Reuthers o Norman Thomas, por ejemplo, abanderaron proyectos de denuncia del franquismo al margen de la Comisión Ejecutiva de la AFL-CIO, o con su apoyo pero con más contundencia[107].

3) Hasta bien entrada la década de los sesenta, el recuerdo de la Guerra Civil española actuó como acicate de la solidaridad del sindicalismo estadounidense hacia las organizaciones contrarias a Franco. La participación en las Brigadas Internacionales de miles de americanos dejó esa huella de sentimentalismo y empatía. Pero a medida que aumentaba la tensión de la Guerra Fría, el anticomunismo se fue convirtiendo en un factor más determinante para entender las relaciones entre los representantes laborales de un lado y otro del Atlántico, o la ausencia de contactos. En la fase primera del conflicto bipolar, la actividad de la AFL-CIO en España se centró en ayudar logísticamente a las organizaciones antifranquistas, salvo a las cercanas ideológicamente a Moscú. En la década de los sesenta, el objetivo fundamental fue favorecer la unidad de las organizaciones no comunistas. El sindicato español con mayor visibilidad e influencia internacional, UGT, receló de esa política de frente único; temía perder la exclusividad de sus apoyos con la CIOSL.

4) Bajo la atmósfera altamente politizada de la Guerra Fría, la AFL-CIO y el Departamento de Estado colaboraron en varios escenarios y objetivos. El anticomunismo de ambos actuó como elemento de cohesión. En España, la conexión también existió, pero la agenda de la confederación no siempre coincidió con la de Washington, cada cual tenía sus prioridades estratégicas. George Meany denunció constantemente la dictadura franquista; de hecho, lo

---

[104] Fragmento de un discurso de George Meany en abril de 1965, citado en ROMUALDI, 1971: 416.

[105] Para profundizar en las diferencias regionales entre unos sindicatos y otros, RODRÍGUEZ GARCÍA, 2012.

[106] Numerosos ejemplos de esos roces en «UAW Conflicts with AFL-CIO», inventario disponible en http://www.reuther.wayne.edu/files/LP000002_VGR.pdf [con acceso el 25 de septiembre de 2013].

[107] «Report by Gus Hall, General Secretary, Communist Party» 12/07/1961; «Norman Thomas to Emil Mazey, United Automobile Workers» 06/09/1961; «Shoe Service Union to Norman Thomas» 11/09/1961,HUA, reel nº 41.

hizo con más denuedo que otros líderes sindicales europeos. Y no aceptó los numerosos intentos del sindicato Vertical de acercar posturas. Por lo menos en varias ocasiones, hemos constatado que los agregados laborales estadounidenses sí acudieron a esas invitaciones. Asimismo, los diplomáticos americanos rehuyeron el contacto con las organizaciones más escoradas a la izquierda, para no soliviantar al «Caudillo» y mantener el ventajoso uso de las bases militares. A tal efecto, se relacionaron tan solo con los miembros «aperturistas» del régimen y con algunas personalidades moderados de la oposición. La AFL-CIO, por el contrario, apoyó indistintamente a toda la oposición antifranquista, salvo a los comunistas. Para algunos, esa diferencia de actuación era meramente cosmética, puesto que todo era acción gubernamental y todo obedecía a la defensa de los intereses norteamericanos[108]. La documentación analizada para este artículo colisiona con esa afirmación.

5) Pese a ello, para amplios sectores del sindicalismo antifranquista, la AFL-CIO actuaba en todo momento como un tentáculo más del «Imperio Yanqui», era la misma cosa[109]. Muchos pensaban que la CIA movía todos los hilos. La sombra de los servicios secretos americanos fue ciertamente alargada. Personajes como Jay Lovestone o Irving Brown participaron en actividades encubiertas, sobre todo en los años iniciales de la Guerra Fría. Sin embargo, la relación «was not a smooth one and far from the commonplace caricature of a labor movement in the pocket of the CIA». Estos sindicalistas americanos compartían el acerado anticomunismo de la Agencia, pero trataron de evitar el rol de meros peones al servicio de burócratas[110]. Aquella sombra fue alargada, pero probablemente no tanto como creyeron los actores de esta historia. Las películas y series televisivas sobre el mundo del espionaje estadounidense abonaron tales apreciaciones[111]. Del otro lado, la AFL-CIO exageró en no pocas ocasiones el peligro de avance comunista en España. Las lentes de la Guerra Fría y del recuerdo de la Guerra Civil contribuyeron a que unos y otros tuviesen percepciones distorsionadas de la realidad[112].

---

[108] MORRIS, 1967; SCOTT, 1978; GRIMALDOS, 2007.

[109] Percepción que continuó más allá del período analizado, «15 de abril, USO y CC.OO.» *Diario 16* 28/03/1977.

[110] CAREW, 1998: 25; WILFORD, 2008: 64.

[111] MORAN, 2013; BOYD-BARRETT, 2011.

[112] Situación que encaja bien con lo descrito en el clásico, *Perception and Misperception in International Relations*. JERVIS, 1976: 62.

BIBLIOGRAFÍA

Alted, Alicia, Aroca, Manuela y Collado, Juan Carlos, *El sindicalismo socialista español. Aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975)*, Madrid, 2010.

Apezarena, José, *Todos los hombres del Rey,* Plaza & Janés, 1997.

Aroca Mohedano, Manuela, *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-86*, Madrid, Ediciones Cinca, 2011.

Aroca Mohedano, Manuela, «La Unión Sindical Obrera (USO): del nacimiento durante el franquismo a la búsqueda de espacios sindicales en la Transición», *Historia del Presente*, 18, (Madrid, 2011/2), 113-131.

Aurrekoetxea Larrondo, Martín, *Solidaridad de Obreros Vascos a Euskal Langileen Alkartasuna, 1911-2001*, Bilbao, Manu Robles-Arangiz Institutua, 2003.

Babiano, José, «El mundo del trabajo durante el franquismo», *Ayer* 88/4, (2012), 229-243.

Baeza, Ramón, *Agregados Laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española, 1950-1962*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 2000.

Battista, Andrew, «Unions and Cold War Foreign Policy in the 1980s: The National Labor Committee, the AFL-CIO, and Central America», *Diplomatic History* vol. 26, Issue 3, (2002): 419-451.

Boyd-Barrett, Oliver, *Hollywood and the CIA: cinema, defense and subversion*, New York, Routledge, 2011.

Brogi, Alessandro, *Confronting America: the Cold War between the United States and the communists in France and Italy*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2011.

Burwood, Stephen, *American labour, France, and the politics of intervention, 1945-1952: workers and the Cold War*, Lewiston, Edwin Mellen Press, 1998.

Carew, Anthony, «Il Fallimento dell' Unità Sindicale Internazionale: La Federazione Sindicale Mondiale, 1945-1949» in VV.AA, *Le Scissioni Sindacali: Italia e Europa*, Pisa, BFS, 1999; 15-25.

Carew, Anthony, «The Free Trade Union Committee and the CIA», *Labor History*, vol. 39 (1), 1998; 25-42.

Costigliola, Frank, *Roosevelt's lost alliances: how personal politics helped start the Cold War*, Princeton, Princeton University Press, 2012.

Crockatt, Richard, *The Fifty years War. The United States and the Soviet Union in World Politics, 1941-1991*, New York, Routledge, 1996.

Cherny, Robert, Issel, William and Taylor, Kieran (eds.) *American labor and the Cold War*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004.

Delgado, Lorenzo, «Objetivo: atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España», en Niño, Antonio y Montero, José A. (eds.) *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012: 235-276.

Delgado, Lorenzo y Elizalde, María Dolores (eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005.

Depkat, Volker, «Cultural approaches to International Relations. A challenge?», en Jessica Gienow-Hect and Frank Schumaker (eds.) *Culture and International History*, Oxford, Berghahn books, 2004; 175-197.

Eisenberg, Carolyn, «American Intervention in the German Labor Movement, 1945-49», *Diplomatic History*, 7/4, (1983), 283-306.

Estornés, Idoia, «Abandonando la casa del padre, ELA-STV, 1964-69», *Historia Contemporánea* 40 (Bilbao, 2010), 127-159.

Dumoulin, Michel, Girault, René and Trausch, Gilbert (eds.), *L'Europe du patronat. De la Guerre Froide aux années soixante*, Berna, Peter Lang, 1993.

Foner, Philip, *U.S. Labor and the Viet-Nam War*, New York, International Publishers, 1989.

Fraga Iribarne, Manuel, *Memoria breve de una vida pública,* Barcelona, Planeta, 1980.

Fuente Ruiz, Juan José de la, «La 'invención' de la tradición socialista. La historia del PSOE y el XXVII Congreso», *Alcores*, 12, 2011; 231-250.

Gabrielli, Gloria, *Gli amici americani: i socialisti italiani dalla guerra fredda alle amministrative del 1952*, Taranto, Lacaita, 2004.

Gershman, Carl, *The foreign policy of American labor*, Center for Strategic and International Studies, Washington, 1975.

Glondys, Olga, *La Guerra Fría Cultural y el Exilio Republicano Español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, CSIC, 2012.

Glondys, Olga, «Victor Alba y la guerra fría encubierta», *Laberintos. Revista de Estudios sobre los exilios culturales españoles*, 13 (Valencia, 2011), 49-67.

Godson, Roy, *American labor and European politics: the AFL as a transnational force,* New York, Crane, Russak, 1976.

Gregory: Raymond, *Norman Thomas: the great dissenter*, New York: Algora, 2008.

Grimaldos, Alfredo, *La CIA en España*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

Herrerín López, Ángel, *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

Hosoda, Haruko, «The American and British Labor Unions' Policies Toward the Spanish Democratic Transition, 1962-1977», *Nihon University Journal of Humanities and Sciences*, 17/3, March 2012; 37-52.

Hughes, Quenby, *The Rise and Fall of the Early Cold War Alliance Between the American Federation of Labor and the Central Intelligence Agency*, New York, Peter Lang, 2011.

Jacobs, James B., *Mobsters, Unions, and Feds: The Mafia and the American Labor Movement*, New York, New York University Press, 2006.

Jervis, Robert, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976.

Juliá, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997.

Juliá, Santos, «Sociedad y Política», en Tuñón de Lara, Manuel, *Transición y Democracia, 1977-1985*, Barcelona, Labor, 1991.

Keys, Barbara, «Henry Kissinger: The Emotional Statesman», *Diplomatic History*, vol. 35/4 (2011), 587-609.

Kent, Ronald [et al. eds.], *Culture, Gender, Race, and U.S. Labor History*, Westport Greenwood Press, 1993.

Klimke, Martin and Scharloth, Joachim, (eds.), *1968 in Europe: A History of Protest and Activism, 1956-1977*, New York, Palgrave Macmillan, 2008.

Kriegel, Annie, *Les Internationales ouvrières, 1864-1943*, Paris, PUF, 1964.

Latham, Michael E., *Modernization as Ideology: American Social Science and «Nation Building» in the Kennedy Era,* Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2000.

McCalman, Iain and Pickering, Paul, *Historical Reenactment: from Realism to the Affective Turn*, New York, Palgrave Macmillan, 2010.

Maier, Charles, *The Unmasterable Past. History, Holocaust and German National Identity*, Cambridge: Harvard University Press, 1997. [1ª edición 1988].

Martín García, Óscar, «A Complicated Mission. The United States and Spanish Students during the Johnson Administration», *Cold War History*, 12 (2012/4), 311-329.

Martínez, Esther, *La Denuncia del Sindicato Vertical. Las Relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1969-1975)*, Vol. II, 2ª Parte, Madrid, CES, 1997.

Mateos, Abdón, *UGT Contra la dictadura franquista, 1939-1975,* Madrid, Siglo XXI, 2008.

Mateos, Abdón, «El retorno de España a la Organización Internacional del Trabajo: la persistencia del ostracismo, 1956-1960» *Historia Contemporánea*, 16 (1997), 201-217.

Mateos, Abdón, *Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969). La denuncia del Sindicato Vertical*, Vol. II, 1º parte, Madrid: CES, 1997.

Mateos, Abdón, «El impacto exterior de las huelgas de 1962: las confederaciones sindicales y la Organización Internacional del Trabajo», en Vega García, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional…*: 369-378.

Meier, August, *Black Detroit and the rise of the UAW,* Ann Arbor: University of Michigan Press, 2007.

Molinero Ruiz, Carme, «Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CC OO, 1966-1976», *Historia Social*, 72, (2012), 133-153.

Moran, Christopher, «Ian Fleming and the Public Profile of the CIA», *Journal of Cold War Studies*, 15/1 (2013), 119-146.

Moreno, Juan, *Comisiones Obreras en la Dictadura*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2011.

Morgan, Ted, *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist & Spymaster*, New York, Random House, 1999.

Morris, George, *CIA and American labor; the subversion of the AFL-CIO's foreign policy*, New York, International Publishers, 1967.

Mort, Jo-Ann (ed.), *Not Your father's union movment. Inside the AFL-CIO*, New York, Verso, 1998

Muñoz Sánchez, Antonio, *El Amigo Alemán: el SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012.

Muñoz Sánchez, Antonio, «El Sindicato Vertical 'al Servicio del Emigrante'. La Agregaduría Laboral de la Embajada española en Bonn durante los años sesenta» *Historia, Trabajo y Sociedad*, 3, 2012; 115-136.

Muñoz Sánchez, Antonio, «La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29 (Madrid, 2007), 257-27.

Ortuño, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

Pardo Sanz, Rosa, «España y EE.UU. en el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon» *Historia del Presente*, 6 (Madrid, 2005), 11-41.

Powell, Charles, *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia,* Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.

Radosh, Ronald, *American labor and United States Foreign Policy*, New York, Vintage Books, 1969.

Ramírez Pérez, Sigfrido, «Proyectos de Globalización económica e integración europea» *Puente@Europa*, IX/2, (2011), 70-77.

Rathbun, Ben, *The point man: Irving Brown and the deadly post-1945 struggle for Europe and Africa*, Washington : Minerva Press, 1996.

Redero San Román, Manuel, *Estudios de historia de la UGT*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992.

Reuther, Victor, *The Brothers Reuther and the Story of the UAW: a memoir*, Boston, Houghton, 1976.

Robinson, Archie, *George Meany and his times: a biography*, New York, Simon and Schuster, 1981.

Rodríguez García, Magaly, «Constructing Labour Regionalism in Europe and the Americas, 1920s-1970s», IRSH 58 (2013), 39-70.

Romero, Federico, «Guerra Freda e Scissioni Sindicali: Stato e Prospettive della Storiografia» in Antonioli, Maurizio; Bergamaschi, Myriam and Romero, Federico (eds), *Le Scissioni Sindacali: Italia e Europa*, Pisa, BFS, 1999; 2-13.

Romualdi, Serafino, *Presidentes y Trabajadores. Memorias de un Embajador Sindicalista en América Latina,* Mexico, 1971.

Sassoon, Donald, *One hundred years of socialism: the West European Left in the twentieth century*, London, I. B. Tauris, 2010.

Scheff, Thomas J., *Microsociology: discourse, emotion, and social structure*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.

Scott, Jack, *Yankee unions, go home: how the AFL helped the U.S. build an empire in Latin America*, Vancouver, New Star Books, 1978.

Sussman, Michael, *AIFLD, U.S. Trojan horse in Latin America and the Caribbean: a joint venture of the AFL-CIO, Department of State, U.S. corporations, and the CIA*, Washington, Epica Special Report, 1983.

Sinyai, Clayton, *Schools of Democracy: a Political History of the American Labor Movement*, Ithaca: ILR Press, 2006.

Taft, Philip, *Defending Freedom: American Labor and Foreign Affairs*, Los Angeles, Nash Publishing, 1973.

Vargas, Bruno, «UGT en el exilio: 1944-1968» en Alted, Alicia, Aroca, Manuela y Collado, Juan Carlos (coords.), *El sindicalismo socialista español: aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975),* Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010, 138-169.

Vega García, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional,* Oviedo, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002.

Viñas, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.

Vodovar, Christine, «I socialisti italiani e francesi di fronte all'America, 1945-1960» en Craveri, Piero e Quagliariello, Gaetano (eds.) *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino, 2004; 195-227.

Western, Bruce y Rosenfeld, Jake, «Workers of the World Divide: The Decline of Labor and the Future of the Middle Class» *Foreign Affairs,* 91:3 (May/June 2012).

Wilford, Hugh, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America*, Cambridge, Harvard University Press, 2008.

Wilford, Hugh, *The CIA, the British left and the Cold War: calling the tune?*, London, Frank Cass, 2003.

Witwer, David, *Corruption and reform in the Teamsters Union*, Urbana, University of Illinois Press, 2003.

Ysàs, Pere, «El movimiento obrero durante el franquismo», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2008, 30, 165-184.

Zeiler, Thomas, «Requiem for the Common Man: Class, the Nixon Economic Shock, and the Perils of Globalization» *Diplomatic History* 37/1 (2013), 1-23.

Recibido: 27/05/2013
Aceptado: 08/01/2014